XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Milei-Villarruel y la ultra derecha balcanizada.

Pablo Ponza IECET-UNC-FCC-CONICET.

Cita:

Pablo Ponza IECET-UNC-FCC-CONICET (2023). *Milei-Villarruel y la ultra derecha balcanizada. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/501

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de Sociología de la UBA, Del 6 al 10 de noviembre

MESA 67 - Eje 4: Poder, conflicto y cambio social

Las izquierdas y las derechas latinoamericanas en contexto de disputa hegemónica: entre el orden institucional, el autoritarismo, la movilización social y el conflicto político

Coordinan: Lorena Soler, Ana Belén Mercado, Mónica Nikolajczuk, Florencia Prego, Enzo Andrés Scargiali

Milei-Villarruel de la *dispersión orgánica* a la *radicalización centrífuga*

Pablo Ponza IECET-CONICET-FCC-UNC

pabloponza@yahoo.es

Resumen

En un contexto de crisis de representación y ascenso de las derechas, la fórmula Javier Milei – Victoria Villarruel se ha constituido en la oferta política más novedosa y disruptiva del sub-período 2019-2023. El objetivo de esta ponencia es analizar las singularidades que componen de dicha fórmula, respondiendo los siguientes interrogantes: ¿cómo se suturan las ambigüedades e incongruencias entre un neo-liberal que se autodefine anarco-capitalista y una nacionalista reaccionaria de estirpe militar? ¿qué coincidencias abonan sus porosidades? ¿cuáles son los vasos comunicantes que hacen posible sus intercambios? ¿y qué vectores narrativos explican su acople? La hipótesis del trabajo postula que la síntesis o acople entre Milei-Villarruel puede explicarse a través de tres vectores narrativos interdependientes: el primero es de carácter político programático, el segundo se monta sobre un plafón de imaginarios histórico-temporales y el tercero es psico-afectivo.

Palabras clave: historia, derechas, política, cultura, comunicación

1. Introducción

En los veintitrés años que llevamos recorridos del Siglo XXI la dinámica política argentina ha estado dominada por la confrontación entre dos bloques pre-hegemónicos de

poder[1] no homogéneos, cuyo ordenamiento político electoral eminentemente coalicional fue incrementando paulatinamente su virulencia y polarización. Con frecuencia, dicha polarización ha sido explicada a través del par binario kirchnerismo/anti-kirchnerismo (Barros, 2021; Quevedo y Ramírez, 2021; entre otros) en tanto expresiones antinómicas que, según Kessler y Vommaro (2021) fueron concentrado sus contrastes alrededor de tres grandes tópicos. En primer lugar, el distributivo: la economía y la relación entre Estado y Mercado. En segundo lugar, el cultural-moral: las concepciones de familia, las preferencias sexuales, los derechos de género y reproductivos (divorcio, feminismos, aborto, matrimonio igualitario, educación sexual, etc.), una agenda a la que nosotros añadimos las políticas de Derechos Humanos. Y, en tercer término, el social: el lugar de los inmigrantes en la sociedad argentina, un tópico al que nosotros agregamos el de la seguridad ciudadana.[2]

En 2017 Pucciarelli y Castellani publicaron *Los años de Kirchnerismo*, donde propusieron un diagnóstico político general del período distinguiendo dos grandes momentos o etapas en su desarrollo. La primera de 2003 a 2008, caracterizada por una lucha por la hegemonía inclinada a favor del peronismo kirchnerista, en tanto proyecto nacional popular democrático compuesto por una voluntad colectiva cuyo sistema de representación ideológica, político-institucional y de intervención social se identificó con una visión de centro izquierda, receptiva en cuanto a la ampliación de derechos sociales-culturales, y un modelo de Estado que buscó mediar los vínculos entre capital y fuerza de trabajo. Según esta interpretación, la llamada crisis del campo en 2008 habría marcado el inicio de una segunda etapa, pues se trató de un conflicto que congregó un conjunto de actores -política y geográficamente dispersos- que a partir de allí lograron coordinar un espacio de representación liberal conservador republicano electoralmente competitivo, que permitió entre 2015 y 2019 que Mauricio Macri y la alianza *Cambiemos* ocupe la presidencia de la nación. Es decir, para Pucciarelli y Castellani (2017) el conflicto con el campo habría marcado el paso desde una hegemonía relativa de centro izquierda, a una hegemonía escindida con la centro derecha. Dicha escisión habría equiparado fuerzas e impedido que uno de los espacios logre imponer su dominio sobre el otro, imposibilitando también la consolidación de un núcleo de producción de discursos y/o representaciones lo suficientemente estable y persuasivo para

[1] Entendemos por bloques pre-hegemónicos de poder al conjunto de actores que pujan por imponer una dirección política para la Sociedad Civil y las actividades del Estado (Gramsci, 2004). Dicho bloque estaría compuesto por la combinación entre estructura y superestructura, es decir, -respectivamente- por el conjunto de relaciones sociales y fuerzas materiales de producción, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas e ideológicas a través de las cuales los hombres adquieren conciencia. La hegemonía es siempre relativa y contingente, y se alcanzaría cuando uno de los bloques se torna dominante, logra una dirección política estable y es capaz de imponer o consensuar por distintas vías su concepción del mundo, sus valores y sus intereses particulares.

[2] Para Kessler, Vommaro (2021) la sociedad argentina parece polarizada principalmente en torno a los conflictos económico-distributivo y cultural-moral sobre la base de un consenso democrático sólido y de una identidad nacional asociada al “orgullo de ser argentino”.

establecer consensos mayoritarios sobre cuál debe ser la naturaleza, la dinámica y la orientación del modelo económico, social, político y cultural del país.

En el libro *Derechas, discursos políticos y medios de comunicación en la Argentina actual*. Córdoba: Anarchivo, FCC-UNC (2023, en prensa) introdujimos dos novedades o dos nuevos elementos a dicho diagnóstico. En primer lugar, consideramos que desde 2017 en adelante el proceso de acumulación de las expresiones de derechas siguió en ascenso, especialmente desde la pandemia COVID-19 en adelante; momento a partir del cual incrementó su aceleración, transformando el cuadro de hegemonía escindida descripta por Pucciarelli y Castellani (2017) en un escenario que se habría inclinado ahora –tendencialmente- a favor de proyectos liberales conservadores republicanos. Esto es: 1) liberales en tanto corrientes de pensamiento que da centralidad a la libertad de los individuos en sentido limitado -como ausencia de trabas o impedimentos deliberados a la acción individual-; y una concepción de Estado mínimo en cuanto a sus dimensiones y capacidades de regulación e intervención sobre el mercado.[3] 2) Conservadores por su visión jerárquica, tradicionalista, meritocrática y des-igualadora, tanto en el plano socio-cultural-moral como en el económico distributivo. 3) Y republicanos en tanto conceptualizan el gobierno de las instituciones públicas a través de rutinas y procedimientos reglados, y la igualdad de los ciudadanos sólo ante los ojos de la ley.[4]

La segunda novedad que añade nuestra interpretación consiste en que el ascenso de las derechas consigna un proceso de maduración que puede ser descripto en cuatro sub-etapas (y no solamente en dos): 1) 2003-2007 la de la *dispersión orgánica*. 2) 2007-2015 la de la *socialización integrada*. 3) 2015-2019 la de la *institucionalización fallida*. Y 4) 2019-2023 la de la *radicalización centrífuga*. Dicha periodización busca caracterizar no sólo la trayectoria de las derechas en la larga y mediana duración, sino también graficar su estado de desarrollo actual. Como señalamos más arriba, la modulación que distingue dichas unidades temporales, las afinidades y diferencias que registran estas sub-etapas históricas ya fueron descriptas en

[3] Cabe aclarar que el neoliberalismo es una teoría político-económica que retoma la doctrina del liberalismo clásico, pero la inscribe dentro del esquema capitalista moderno bajo principios más radicales y premisas como la eficiencia, la reducción del gasto social, la libre competencia, el desarrollo de las grandes corporaciones y el debilitamiento de los sindicatos. Según Morresi y Vicente (2019) liberalismo no es lo mismo que neo-liberalismo y al contrario de lo que se suele suponer, el neoliberalismo no tendría sencillamente la voluntad de achicar el Estado, sino de reorientarlo a una mercantilización tecnocrática y despolitizada, entendida esta como la ausencia de polémicas político-ideológicas alrededor del proceso de acumulación económica. El neo-liberalismo supone, además, la búsqueda deliberada de cierto nivel de desigualdad que sería necesario para generar una competencia que redunde en crecimiento y posterior rebalse.

[4] Para Ernesto Bohoslavsky (2023) las elites, sean de raigambre liberal conservadora o nacionalista reaccionaria, se expresan en ofertas políticas de derecha que utilizan lenguajes y asumen identidades que aceptan o toleran las jerarquías y las desigualdades. Son mayormente refractarias a debatir agendas públicas que introduzcan transformaciones, sea para la incorporación de reivindicaciones y/o derechos, como para el reconocimiento de minorías. Para Mauricio Shuttemberg (2018) derecha e izquierda no son conceptos absolutos ni constituyen identidades esenciales dentro del universo político, se trata más bien de construcciones históricas que ponen en juego distintas experiencias políticas e ideológicas que van haciendo a su configuración identitaria.

Derechas, discursos políticos y medios de comunicación en la Argentina actual (Córdoba: Anarchivo, FCC-UNC, 2023, en prensa) razón por la cual nos centraremos aquí en una línea investigativa de continuidad cronológica que se enmarca y dialoga con esta periodización.

Por ello, el objetivo general de este trabajo es caracterizar algunos aspectos de la fórmula Javier Milei - Victoria Villarruel, una dupla radicalizada que repone y mixtura expresiones neoliberales conservadoras con facciones nacionalistas reaccionarias, que se han mostrado capaces de desplazar tanto la frontera de lo decible como el tono de lo audible. El objetivo específico es analizar las singularidades que componen de dicha fórmula, respondiendo los siguientes interrogantes: ¿cómo se suturan las ambigüedades e incongruencias entre un neo-liberal que se autodefine anarco-capitalista y una nacionalista reaccionaria de estirpe militar? ¿qué coincidencias abonan sus porosidades? ¿cuáles son los vasos comunicantes que hacen posible sus intercambios? ¿y qué vectores narrativos explican su acople? La hipótesis del trabajo postula que la síntesis o acople entre Milei-Villarruel puede explicarse a través de tres vectores narrativos interdependientes: el primero es de carácter político defensivo, el segundo se monta sobre un plafón de imaginarios histórico-temporales y el tercero es psico-afectivo.

Antes de comenzar cabe indicar que, en un contexto de crisis de representación y ascenso de las derechas, la fórmula Milei – Villarruel se ha constituido en la oferta política más novedosa de un sub-período (2019-2023) caracterizado por lo que denominamos la *radicalización centrífuga*. Esto es un campo de derechas en expansión y en diáspora hacia nuevos liderazgos. Recordemos brevemente que tras la frustración acumulada durante los gobiernos de Mauricio Macri y Alberto Fernández -en especial por sus decepcionantes resultados en materia económica-, las ofertas político partidarias de las derechas comenzaron una reconfiguración que aún está en curso. En opinión de Federico Aurelio (2023) a diferencia de lo que venía ocurriendo en las últimas cuatro elecciones presidenciales, el panorama de las PASO 2023 arrojó un escenario dividido no en dos grandes binomios sino en tres tercios, uno de centro izquierda y dos de derecha. Por su parte, Raúl Timerman (2023) añade un matiz a dicho diagnóstico y agrega que el escenario no se dividiría en tres tercios sino en cuatro cuartos, pues existe entre un 17 y un 25 % de electores indecisos o en blanco cuya inclinación podría determinar el rumbo final de las próximas elecciones.[5] Por su parte, Eduardo Fidanza (2023) si bien coincide en que la pugna se definirá entre tres potenciales candidatos, señala que esta no es una competencia entre tres propuestas programática o doctrinarias, sino, ante todo, entre dos sistemas de significación moral que se disputan los espacios de identificación

[5] https://www.lanacion.com.ar/politica/una-crisis-que-desnuda-dos-ideas-antagonicas-para-pensar-un-futuro-gobierno-nid05062023/?utm_source=n_&utm_medium=nl_titulares_del_dia&utm_campaign=nota_titulo_7 06/06/2023.

ideológica y significación cultural. Y hasta aquí, el panorama político local sólo consigna dos sistemas morales claramente diferenciados. Por un lado, el peronista o filo-peronista que, en esquemático resumen, es nacional popular democrático, capitalista e industrialista, concibe una comunidad organizada alrededor del trabajo y otorga centralidad al Estado como garante frente a la puja distributiva. Por otro lado, está el neo-liberal conservador republicano en sus versión radicalizada, propuesta que se organiza bajo una visión mercantilista concentradora, meritocrática, desigualadora y jerarquizante del orden socio-económico y cultural; y dispone de los dos mismos interrogantes de fondo: ¿cómo llevar a cabo reformas estructurales del Estado? y ¿cómo integrar en ese proceso al peronismo no kirchnerista?[6]

2. Neo-libealismo conservador y Nacionalismo reaccionario

Recordemos que la relación entre Milei y el nacionalismo reaccionario que representa Villarruel se formalizó en 2019 cuando establecieron una alianza política entre la *Libertad Avanza* y el *Frente NOS*, encabezado por el ex militar Juan José Gómez Centurión. Fruto de esa alianza Milei y Villarruel ocupan hoy dos bancas como diputados nacionales por CABA en el Congreso Nacional. Villarruel es abogada y heredera de un largo linaje militar de dudosa afinidad democrática. Es nieta del contralmirante e historiador naval Laurio Hedelvio Destéfani e hija del teniente coronel retirado Eduardo Marcelo Villarruel, quien participó del Operativo Independencia en Tucumán durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón (1975), cruenta prueba piloto del sistema de secuestro, tortura y desaparición de personas que a partir de marzo de 1976 se extendió a todo el territorio nacional. Su padre también es veterano de la Guerra de Malvinas (1982) y se desempeñó como segundo jefe de la Compañía de Comandos 602 liderada por Aldo Rico. Victoria Villarruel es presidenta del Partido Demócrata de la provincia de Buenos Aires (previamente Partido Autonomista Nacional, Partido Conservador, Unión Conservadora y Partido Demócrata Conservador) y fundadora de la *Asociación Civil Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas*, creada en 2006 tras la declaración de inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, y como un desprendimiento de *Aunar*, una agrupación nacionalista reaccionaria fundada en 1993 por el general Fernando Verplaetsen, quien en 2010 fue condenado a 25 años de prisión por torturas y asesinatos en el ex centro clandestino de detención Campo de Mayo, donde se desempeñó entre 1976 y 1977 como jefe de Inteligencia del Estado Mayor del Comando de Institutos Militares Zona 4. Cuando Villarruel asumió como diputada Nacional en diciembre de 2021 juró por Dios, la Patria, sobre los Santos Evangelios y por las víctimas del terrorismo subversivo, una definición que alude a lo que ella denomina *memoria completa*, que equipara

[6] https://www.clarin.com/politica/-que-es-el-anarcocapitalismo-que-profesa-javier-milei-_0_GjKnCliem.html 05/11/2021.

los asesinatos de las organizaciones político-militares de la década de 1970 con los crímenes de Lesa Humanidad perpetrados por la última Dictadura Militar.

Por su parte, Javier Milei se auto define anarco-capitalista, aunque encarna un proyecto económico neo-liberal que se constata en su confesa admiración por Domingo Cavallo, a quien considera el mejor ministro de economía de la historia argentina. De hecho, sus propuestas reponen iniciativas como la privatización de todas las empresas del Estado y la dolarización de la economía, e incorpora para ello a Roque Fernández y Carlos Rodríguez (ex ministro de Economía y ex viceministro de Economía del gobierno de Carlos Menem) como sus dos principales asesores económicos. En cuanto a su perfil socio-cultural es conservador en tanto rechaza las políticas oficiales de Derechos Humanos, la interrupción voluntaria del embarazo, la Ley de Educación Sexual Integral, el matrimonio igualitario, los subsidios estatales, el feminismo, el llamado lenguaje inclusivo, los repertorios de acción medio-ambiental, y apoya la libre portación de armas, al tiempo que promociona la teoría conspirativa del marxismo cultural en sintonía con referentes intelectuales como Agustín Laje.[7] Desde el punto de vista político, si bien ha indicado que las ideas libertarias no son compatibles con las autoritarias, desde 1994 trabajó para Antonio Bussi, pionero en la organización de centros clandestinos de detención, tortura y exterminio en Tucumán, incluso antes del Golpe de 1976, cuando comandó el Operativo Independencia (1975); y llevó como candidato a gobernador de Tucumán al legislador provincial Ricardo Bussi, hijo del experimentado represor.

Ahora bien: ¿cómo se suturan las ambigüedades e incongruencias entre un neo-liberal que se autodefine anarco-capitalista y una nacionalista reaccionaria de estirpe militar? ¿qué coincidencias abonan sus porosidades? ¿cuáles son los vasos comunicantes que hacen posible sus intercambios? ¿y qué vectores narrativos explican su acople?

3. Milei-Villarruel: el vector programático-conceptual

El acople electoral Milei-Villarruel puede explicarse a través de tres vectores narrativos interdependientes: el primero es de carácter programático-conceptual, el segundo consigna imaginarios histórico aspiracionales, y el tercero es de naturaleza psico afectiva. El vector programático-conceptual combina expresiones anti-políticas y anti-populares con componentes autoritarios, y responde linealmente al pragmatismo y la necesidad de acumulación a partir de demandas y propuestas amplias, sintéticas y comprensibles. La demanda circunscribe la responsabilidad y la culpa de la catastrófica corrupción económica y la decadencia moral en la que estaría sumido el país a la llamada casta (los políticos y sus

[7] Ver LN+ https://www.youtube.com/watch?v=B3L26A8aCGU https://www.youtube.com/watch?v=vu04Noj2TNg consultadas el 10/06/2023.

privilegios) excluyendo deliberadamente de esa imputación al resto de actores intervinientes, sean empresarios, grupos de presión corporativa o la sociedad civil en su conjunto. La propuesta consiste en la dolarización de la economía y la clausura del Banco Central, una liberalización irrestricta de los capitales y el fortalecimiento del mercado a través de la abolición del sector público y la transferencia voluntaria de todas las operaciones y servicios a su cargo en favor de empresas privadas.[8] El esperpento conceptual de dichas formulaciones serían inteligibles para Boltanski (2016) como parte de una estructura identitaria post moderna y post política, cuya narrativa admite múltiples posicionamientos de enunciación y, por lo tanto, una heterogeneidad de sentidos que deja librada la articulación de sus contradicciones al criterio de sus adherentes. En especial en torno a la relación entre política, Estado y realidad, es decir, allí donde confluyen lo público y lo privado, una intersección donde suele confundirse la dimensión colectiva con la individual. Esto es, la política partidaria como espacio de representación colectiva; el Estado como ente donde confluyen las partes de una totalidad, y la realidad como objeto de percepción individual y de acceso subjetivo.[9]

4. Milei-Villarruel y los imaginarios histórico-aspiracionales

El segundo vector de acople y sutura entre neo-liberales conservadores y nacionalistas reaccionarios se monta sobre una construcción arquetípica del pasado, que opera y desborda tanto sobre las percepciones del presente como sobre las expectativas de futuro. La construcción del pasado, de una imagen estereotipada del pasado, se monta sobre una selección arbitraria de hechos cuyo ordenamiento suponen explicar un proceso histórico de larga duración. Dicha selección arbitraria de hechos que configuran sus interpretaciones históricas, responden a un fuerte factor aspiracional que achata los relieves del tiempo y el ancho volumen procesual que esconden los eventos. Sin embargo, esa idea del pasado se imprime -más o menos sucinta y linealmente- da coherencia a una cadena de sentidos de actualidad en la corta duración. Es decir, una selección de datos y hechos del pasado consagran representaciones aspiracionales destinadas a ofrecer legitimidad y verosimilitud a interpretaciones de coyuntura. A través de estas interpretaciones el sujeto virtualmente comprueba y, por lo tanto asume, que sus derechos le han sido injustamente expropiados. Vale decir que el pasado y el presente legitiman los diagnósticos de un futuro catastrófico.[10]

---

[8] Los detalles del proyecto económico pueden conocerse a través de redes sociales y conferencias vía internet. Por ejemplo, el "Ciclo de Coyuntura con Javier Milei", dictada en la Bolsa de comercio de Córdoba el 18/02/2022; o "La estruendosa superioridad del capitalismo", dictada en el marco de las Conferencias TEDx (San Nicolás) el 11/02/2019.

[9] Sobre el carácter post-político de la Libertad Avanza ver: https://www.infobae.com/opinion/2022/08/13/mas-alla-de-la-izquierda-y-la-derecha/ 13-08-2022.

[10] https://www.clarin.com/politica/javier-milei-seguimos-argentina-va-transformar-pais-miserable-planeta-tierra-_0_RxJqEeku57.html consultado el 10/06/2023.

Veamos algunos ejemplos que clarifiquen nuestros argumentos. En una acción defensiva los nacionalistas-reaccionarios se movilizan al espacio público envueltos en banderas argentinas, símbolo nacional de unidad patriótica por excelencia. Se movilizan para reivindicar y exaltar los principios de supremacía y los valores de la fuerza natal como frontera de las concepciones disolventes, exógenas, débiles, abortivas.[11] La acción defensiva tiene origen en los usos y costumbres tradicionales inscriptas en la imagen de un pasado patrio prístino, puro e íntegro que estaría en riesgo. Desde una victimización nostálgica, dicha acción de naturaleza defensiva remite a un legado hispano, castizo, católico de carácter integrista, cuyo arraigo tuvo lugar principalmente en instituciones altamente verticalistas y dogmáticas como, por ejemplo, la Iglesia o las Fuerzas Armadas; instituciones que -entre 1930 y 1983-, auto asumieron dramáticamente el rol de centinelas de un orden capitalista y cristiano amenazado primero por la *chusma democrática*, luego por *el comunismo internacional*, más tarde por la *demagogia peronista*, después por el *marxismo ateo* y finalmente por la *subversión armada*. En la actualidad esa unidad defensiva se actualiza y cohesiona frente a nuevas amenazas, como el lenguaje no sexista, el aborto o un feminismo que parece haber venido a desconfigurar los sentidos existenciales de un sujeto taxativamente heterosexual, cuyo estereotipo familiar y comunitario se tipifica bajo roles modélicos patriarcales, monogámicos, monoparentales y monoteístas.[12]

Por su parte y con matices más estilizados, el relato histórico liberal conservador también se monta sobre una construcción arquetípica del pasado que remite a la idea de un pasado luminoso. Pero a diferencia de los nacionalistas reaccionarios, su imagen idílica evoca una suerte de Argentina dorada, cosmopolita, blanca y europea; potencia económica mundial que se habría convertido en el granero del mundo desde 1885 hasta 1946, año en que comenzó la presidencia de Juan Domingo Perón y con ella el tobogán populista de distorsión intervencionista.[13] Milei, por ejemplo, hace uso de dicha interpretación sin un volumen procesual riguroso y equilibrado, pues selecciona arbitrariamente algunos datos del PBI per cápita disponibles para 1895, año en que la Argentina disponía de algunos de los salarios más altos del mundo. Con ese recorte de datos Milei concluye que la Argentina era una potencia mundial y que hay que volver a esa fórmula. Sin embargo, soslaya y oscurece, entre otras cosas, que en aquellos años la Argentina era un país exclusivamente agrario y no disponía

[11] https://www.lanacion.com.ar/opinion/defenderse-de-un-ataque-no-es-avivar-la-grieta-nid29012022/ 29/01/2022 https://www.lanacion.com.ar/opinion/las-raices-culturales-mas-profundas-de-la-decadencia-argentina-nid01082022/ 01/08/2022

[12] Ya Patricia Funes (2006) en *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo; o Sarlo Beatriz (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino. Tomo VII, Buenos Aires: Ariel Historia; han comprobado cómo en el Siglo XX esta corriente ideológica se auto-percibió como la reserva moral de una nación amenazada.

[13] https://www.lanacion.com.ar/editoriales/un-pais-grande-una-decadencia-muy-prolongada-nid20102021/ 20/10/2021.

de un desarrollo social, industrial, científico, tecnológico o armamentístico a la altura de las potencias de la época, sino que el régimen oligárquico local ocupaba un lugar funcional en la distribución internacional del trabajo plenamente subordinado a las demandas de la Corona Británica; y el sistema de representación en la toma de decisiones políticas estaba jerarquizado por una calificación basada en la renta y/o la educación.[14]

Si bien ambas construcciones de larga duración, la nacionalista reaccionaria y la liberal conservadora- son históricamente imprecisas y la herencia de ambas vertientes remite a identidades preexistentes que no revisten una genealogía de linealidad, sus narrativas presentan afinidades culturales de corta duración cuya re-significación actualizada sutura sus ambigüedades en base a dos claves de continuidad interpretativa. Por un lado, ambas recapitulaciones rescatan esencialmente el mérito, el coraje y el liderazgo de un grupo de hombres blancos y distinguidos, hijos de un país que descendió de los barcos y que marcó un rumbo civilizatorio integrado al mundo occidental. Y, por otro, la promesa de reconstruir un horizonte utópico que revierta la desintegración económica, política y, fundamentalmente, moral en la que está sumido el país desde que llegó el peronismo; y devolverla así al lugar de privilegio que nunca debió haber perdido.

5. Milei-Villarruel: el vector psico-efectivo

El tercer vector de acople electoral entre Milei-Villarruel, es decir, entre neo-liberales conservadores y nacionalistas reaccionarios, es psico-efectivo y se alimenta de los discursos de odio dirigidos, no indiscriminados. Estos discursos de naturaleza anti política están orientados a la política en general, hacia el populismo peronista en particular; y al kirchnerismo y Cristina Fernández de Kirchner como centro neurálgico en su máxima especificidad. La frustración que encarna este discurso opera como un dispositivo relacional y aglutinante, cuya victimización encubierta es a la vez nostálgica y melancólica. En la victimización nostálgica subyace una pérdida considerada humillante y delictiva, en este caso (supuestamente) a manos del peronismo kirchnerista. Y el duelo -sea por la pérdida de libertades, la cancelación de un presente o de un futuro promisorio- es a su vez melancólico, en tanto el agravio no sea suprimido, se continúe en el presente y se proyecte hacia el futuro.

Veamos un ejemplo que aclare la dirección que adopta la impotencia. Tanto la irritación y la desdichada por lo perdido: “por el robo de un PBI”, “por la década robada”, “por la ruta del dinero K”, etcétera; como la inhibición del goce material que no pudo ser y que no es porque *nos fue arrebatado* por la casta; funcionan como operadores de integración afectiva en la

[14] Ver Alonso, P. (2010). *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política Argentina de fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Edhasa. Bonaudo, M. (1999). *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Nueva Historia Argentina T.IV. Buenos Aires: Sudamericana.

medida que las víctimas -cada una por sus propias razones- queden implícitamente hermanadas por un reclamo compartido, no sólo de justicia y reparación, sino también de castigo, denigración y defección violenta de los culpables.

Varios dirigentes de las derechas argentinas representan de distintos modos y en diverso grado las imputaciones dolosas de dicho displacer doliente, por ejemplo, Patricia Bullrich, Cinthya Hotton, Juan José Gómez Centurión o José Luis Espert. Aunque Javier Milei es quien mejor escenifica la indignación aguda y el estado psico emocional de sus adherentes. Si bien Milei se presenta como un técnico y un erudito capaz de revertir la decadencia, rectificar el camino hacia una descomposición irreversible y reponer el orden moral perdido; la tensión colérica de su cuerpo, de su rostro enrojecido y la vigorosa belicosidad de sus gestos; lucen como el psicodrama en *modo política* de un sujeto con dificultades para gobernar su resentimiento e interponer barreras inhibitorias a sus emociones. Su presencia escénica es incendiaria y diferenciada, y tanto su gramática textual como su universo gestual exudan un melodrama semiótico inconfundible con el de otros liderazgos. En el marco de esa ventana fisiológica espontánea y auténtica, el rugido irascible de Milei aparece como el de un *León* herido que mata o muere, harto del abuso de un Estado asfixiante y una casta política inmoral, fracasada e imperdonable que le ha quitado algo que es suyo.

Para terminar, cabe subrayar que este proceso aún se encuentra en curso, que abre gran cantidad de nuevos interrogantes, entre ellos ¿qué efectos socio culturales tiene un cuadro anímico de impugnación exaltada de la política y los políticos? ¿la victimización nostálgica y el duelo melancólico suponen respuestas somáticas? ¿la ansiedad reprimida y el estrés ocasionado por las pérdidas materiales y los daños morales supuestamente ocasionadas por la política y los políticos, exigen reparación? ¿cómo, de qué modo? ¿cómo se canalizan las perturbaciones anímicas y las heridas narcisistas de quien se auto percibe y se afirma como una víctima de la inoperancia y la corrupción? ¿es el fervor vehemente que escenifica Milei en sus intervenciones públicas una promesa eufemística de desagravio compensatorio, destructivo y extremo? ¿anticipa el universo discursivo de Milei una demolición inversamente proporcional a los perjuicios que supone le ha causado la llamada casta? Muchas preguntas, pocas respuestas.

Como señalan Webber y Kruglanski (2017) la radicalización por desilusión y/o indignación es una fuerza motivacional de origen psicológico que los sujetos buscan asir en sentidos de naturaleza gregaria, que sólo pueden ser determinados por la configuración simbólica que le confiere un entorno grupal. Es decir, la fuerza motivacional individual cobra sentido en tanto sea valorada y legitimada por el grupo o la comunidad a la que el sujeto cree pertenecer. Sin embargo, es importante no perder de vista que la desilusión y/o indignación

anti política es una fuerza motivacional previa a la aparición pública de Milei-Villarruel, y esa fuerza –posiblemente- los trascienda con independencia de los resultados electorales que puedan obtener. Por ello, este cuadro anímico individual y colectivo asoma inquietante. Como un *iceberg* cuya punta flotante, helada y cortante emerge a la superficie como un síntoma que los sujetos -en la realidad social-, se ocuparán luego de traducir, o no, en acciones materiales concretas y contundentes.

Recordemos, por caso, algunos discursos de odio que fueron adoptando ciertos correlatos materiales: las bolsas mortuorias, las guillotinas, las horcas con la imagen de funcionarios kirchneristas colgados en la Plaza de Mayo, así como otras representaciones eufemísticas del crimen político que, en distintas ocasiones y épocas tuvieron lugar en nuestro país. Recordemos también los comentarios agraviantes en redes sociales y el silencio de la mayor parte del arco político opositor cuando la vice-presidenta Cristina Fernández de Kirchner sufrió un intento de asesinato, cuando fue víctima de un pistoletazo fallido que no alcanzó su rostro, y que por una nimia disfunción mecánica evitó (o pospuso) una conmoción violenta, un acontecimiento de sangre, traumático e irreversible.

Lista de referencias

Aurelio. F. (2023). Entrevista de Fernando Carnota y Nuria Am, Radio con vos FM 89.9: https://www.youtube.com/watch?v=o_OJfEhn8oo 19/05/2023

Bohoslavsky, E. (2023). Conferencia reunión científica: Derechas latinoamericanas en contexto de disputa hegemónica | Bloque 1 | GESHAL, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires. 19/04/2023.

Boltanski, L. (2016). *Enigmas y complots*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fidanza, E. (2023). Entrevista Televisiva 05/05/2023: https://www.youtube.com/watch?v=Py6syUtsnmE&t=2179s consultada el 01/05/2023.

Gené, M; Vommaro, G. (2023). "El sueño de una Argentina liberal (y sin peronismo) ¿Cómo la centroderecha argentina se prepara para volver al poder?". *Nueva Sociedad*. Marzo 2023: https://nuso.org/articulo/Macri-derecha-Argentina/ consultado el 10/05/2023.

Gramsci, A. (2004). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kessler, G.; Vommaro, G. (2021). *Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente*. Buenos Aires: Fundar.

Milei, J. (2019). La estruendosa superioridad del capitalismo. Conferencia TEDx San Nicolas Provincia de Buenos Aires, https://www.youtube.com/watch?v=jEEQ4bevw1Q consultado el 11/02/2019.

Milei, J. (2022). Ciclo de Coyuntura con Javier Milei. Conferencia Bolsa de comercio de Córdoba: https://www.youtube.com/watch?v=uWTHK6NPyXA consultado el 18-02-2022.

Morresi, S., Saferstein E., Vicente, M. (2021). "Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas". *Clepsidra.* Vol.8, N°15, pp 134-151.

Ponza, P. (2022): "Macri lloró en el Teatro Colón: Identidades políticas y disputas culturales en los medios digitales". En Martínez, F. *Discurso y Poder*. Córdoba: Tinta Limón.

Pucciarelli, A., Castellani, A. (coord) (2017). *Los años del kirchnerismo.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Quevedo, L., Ramírez, I. (2021). "Claves del enfrentamiento político en la Argentina reciente". *Polarizados*. Buenos Aires: Capital Intelectual. Pp. 11-34.

Schuttenberg, M. (2018). De la locura a la normalidad. La Nación y los primeros cien días de Macri. Trabajos y Comunicaciones. 2da. Época, Nº 47, e053. La Plata: UNLP. FHCE.

Timerman, R. (2023). Entrevista televisiva de Gustavo Silvestre, Minuto Uno. https://www.youtube.com/watch?v=PikmGW2zxs4 consultado el 23/05/2023.

Webber, D., Kruglanski, A. (2017). "The psychology of terrorism". B. J. Bushman (Ed.). *Aggression and violence: A social psychological perspective*. Abingdon: Routledge Taylor & Francis Group. Pp. 290-304.